

Tengo una gran alegría de poder compartir este momento junto a todos ustedes.

En el 2017 y en este 2018 ya comenzado han pasado muchas cosas. La mayoría están en la Memoria Académica, otras no. Mencionaré algunas que merecen especial atención. Primero una noticia triste, que es la reciente partida de nuestro querido profesor de Derecho Penal Miguel Langón, quien nos acompañó desde los comienzos de la Facultad de Derecho. Que Dios lo tenga en la gloria.

En segundo lugar menciono como un hito la puesta en marcha del primer Plan Estratégico de la Universidad, que nos ha permitido y nos está permitiendo examinarnos, conocernos más, aprender mucho, madurar y poner los cimientos de la UM del futuro.

También hago referencia a que el trabajo de todos en los recientes años y especialmente el año pasado, se vio premiado con un ingreso récord de alumnos en este 2018, que superó por primera vez y con creces la cifra de 400 nuevos estudiantes. ¡Felicitaciones a todos! Y un reconocimiento especial a los responsables de marketing y admisiones.

Hay otras muchas noticias que no citaré ahora. Pero no puedo dejar de destacar que el IEEM logró la nueva acreditación EPAS, además de la que ya tenía de AMBA, que fue ratificada. Y además está estrenando la ampliación de su sede de Lord Ponsonby, que los invito a conocer. La Facultad de Comunicación ha renovado su equipamiento de edición con máquinas de última generación y modernizó sus instalaciones con el nuevo FCOM Lab. La Facultad de Humanidades y Educación lanzó su postgrado “Directores de Excelencia”, que con el apoyo de ReachingU está capacitando a 30 directores de instituciones educativas públicas y privadas, seleccionados de entre más de 400 postulantes de todo el país.

Y tantas novedades más en las distintas facultades, que nos llenan de alegría y entusiasmo.

Hace tres semanas tuve el honor de asistir a la presentación de un proyecto final de carrera de la Facultad de Comunicación. Seis estudiantes abordaron con valentía un tema muy sensible, que tiene que ver con las enfermedades mentales de las personas privadas de libertad. El proyecto se denominó “Doble Reja” e implicó adentrarse en la durísima realidad de las cárceles de Santiago Vázquez y la cárcel de Mujeres, entrevistando a diferentes personas, escuchando historias de vida conmovedoras, relevando datos importantísimos hasta ahora no sistematizados. Un equipo excelente de profesores estuvo tanto en la edición como en la mesa evaluadora.

¿Por qué cito este caso? Porque se trata de un proyecto académico realizado con gran compromiso, seriedad y rigor, que muestra cómo desde la universidad y -en este caso- desde la disciplina del periodismo se puede analizar una realidad social alarmante que afecta al país, intentando hacer un aporte en bien de los demás.

En la graduación del año pasado recordaba a los egresados la misión e identidad fundacional de la UM. Que somos una universidad de identidad cristiana católica,

abierta a personas de todas las creencias, que propone en su base valores sólidos y trascendentes. Entre ellos el “espíritu de servicio”.

La UM está comprometida con el servicio al prójimo. Tiene un Voluntariado pujante, que saca adelante proyectos muy buenos, con tanta ilusión, entrega y cariño.

En este año que pasó, no sólo participaron los alumnos sino también muchos profesores y administrativos.

¡Que nuestro Voluntariado crezca cada vez más y los invito a todos a que se involucren, porque hace feliz a tanta gente! Hace feliz a los que reciben las ayudas o servicios. Aunque mucho más a quienes prestan esas ayudas y servicios.

Pero también mencioné que la UM no es una ONG, ni compete con las ONGs en el trabajo social, sino que es una “universidad”. Y por ello, en este empeño de servicio a los demás, debe distinguirse por lo que sabe hacer bien que es la investigación, la docencia, la búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad y del mundo desde lo académico. Al más alto nivel, estudiando en profundidad e incentivando a quienes buscan aumentar las fronteras del conocimiento por caminos que lleven al bien común.

El Prof. Juan Dubra, en una excelente charla TED que ofreció hace unos años en un teatro Solís repleto, hablaba de los incentivos para la educación. Incentivos a los alumnos, padres y profesores. Y no sólo incentivos económicos, sino también de otros incentivos más profundos. que nos sacan de nosotros mismos, que nos cambian la escala de valores, que nos vuelven generosos, agradecidos a lo que tenemos y atentos a lo que otros no tienen.

En este año ya comenzado, les propongo enfocarnos especialmente en este valor que está en la esencia de la UM que es el “espíritu de servicio”. Que lo hagamos desde la participación en actividades concretas, desde el Voluntariado o desde cualquier iniciativa que puedan tener ustedes, que será muy bienvenida.

Pero especialmente, que lo hagamos desde lo académico. Que despertemos nuestras neuronas, nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad para abordar temas y proyectos que tengan un impacto especialmente positivo para el país y la gente.

Permítanme que ponga como ejemplo el proyecto “Crianza Positiva”, liderado por nuestro Centro de Investigaciones en Economía Aplicada, que busca impulsar buenas prácticas en la crianza de niños de primera infancia a través de un fortalecimiento de las competencias de los padres y la mejora del ambiente familiar. Este proyecto ya se implementó en 30 centros CAIF y llegará a 60 en el 2018.

También el Programa de Aceleradores Sociales PASo, llevado adelante por el IEEM, que impulsa y apoya a los estudiantes del MBA a dedicar horas de trabajo en una ONG, en beneficio de los más necesitados.

O el proyecto de la UM con el Plan Ibirapitá. Sabrán que voluntarios e investigadores de la UM participaron de un plan con el hospital de ancianos Piñeyro del Campo, por el cual se trabajó ayudando a muchas personas a manejar tablets, enseñándoles a comunicarse con sus familiares, con la sociedad y con el mundo. Fue un esfuerzo de trabajo social y académico de alumnos y profesores de

economía e ingeniería, y hasta se diseñó una aplicación especial para las tablets de este proyecto. El resultado se está plasmando en un *paper* que se publicará en breve.

Vuelvo a la presentación de los alumnos de Comunicación que les mencioné al principio, un trabajo que llegó muy a fondo a realidades que interpelan.

Qué ejemplo y qué desafío a sacudir nuestras mentes y pensar cómo estamos usando nuestros conocimientos, nuestra investigación, nuestra búsqueda del saber, desde esta universidad que no puede permanecer insensible a lo que su entorno cercano o más lejano clama a gritos.

Queridos profesores, queridos colegas, que nos ilusionemos con “servir”.

Muchos quieren servir, ser útiles, sentirse útiles y no encuentran canales para concretar ese anhelo. Desde la investigación y las aulas, tenemos el deber de generar nosotros esos canales y caminos para que muchas personas de buena voluntad puedan contribuir al bien de tantos.

Les deseo un año lleno de frutos y realizaciones. Y gracias de corazón por estar aquí y ser parte de la UM.

Queda entonces abierto este curso académico 2018.

Buenas noches.